

## **MATÍAS HEREDERO RUIZ,** **PÁRROCO DE NOBLEJAS (1913-1936)**

En los primeros días de la Guerra Civil, Matías Heredero Ruiz, cura párroco de Noblejas murió asesinado en la ciudad de Toledo. Las circunstancias de su muerte son conocidas. Tristemente su destino fue el mismo que el de otros religiosos toledanos. Por ello, ahora lo que queremos es acercarnos a la persona, al sacerdote, y dar cuenta de su actividad en nuestro pueblo y fuera de él durante los más de veintitrés años en los que estuvo al frente de nuestra parroquia.

Por la información ofrecida por el Arzobispado conocemos que había nacido en La Puebla de Montalbán el 20 de abril de 1878. Realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Toledo siendo ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1902. Comenzó a ejercer su ministerio pastoral primero en La Mierla (1902), luego en Retiendas (1904) y desde 1907 en Torija y Rebolloso de Hita, localidades todas de la provincia de Guadalajara.

En la ciudad de Toledo vivían familiares muy cercanos a Matías, como su tío Anacleto Heredero y Martín de la Rubia, capellán de Reyes en la Catedral y eminente teólogo, o su tía María Encarnación, profesora en el convento de Santa Isabel de los Reyes. Y en la fecha de su muerte, el 23 de julio de 1936, figuraba empadronado en la capital, residiendo en el número 11 de la bajada de Pozo Amargo con su única hermana, María del Carmen, que había nacido en 1884. Por lo tanto, su formación, la residencia de su familia y la suya propia, motivaban que Matías Heredero fuera muy conocido en los círculos católicos toledanos.

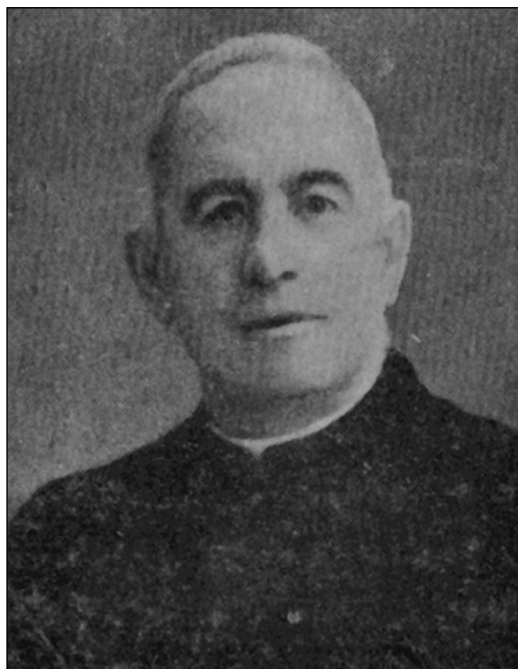
Su llegada a Noblejas tiene unas motivaciones claras. El ya conocía nuestro pueblo porque el párroco desde hacía bastante tiempo era un familiar suyo llamado Tomás Heredero y Díaz Regañón, tío de Anacleto. A la muerte de Tomás, ocurrida a mediados de diciembre de 1912, la duquesa de Noblejas, llamada Carmen de Chaves y Valdivieso, propuso a Matías para ocupar la vacante de cura propio de la parroquia de Santiago de nuestro pueblo. Su toma de posesión se produjo el domingo 13 de abril de 1913. En el periódico carlista *El porvenir* se dio cuenta del acto indicando que “el pueblo le recibió con verdadero entusiasmo, siendo una verdade-

ra manifestación de simpatía a su nuevo cura, quien obsequió a las autoridades y concurrentes al acto con gran esplendor”.

Durante los años que estuvo al frente de la parroquia contó con la ayuda en la celebración de los servicios religiosos de Emilio Quereda, como coadjutor, y del sacristán Eulogio Pinazo. Como organista, las fuentes periodísticas de la época mencionan a Venerando García de la Navarra. Y para suplir sus ausencias contaba con Gregorio Martín Ruiz, que ejercía de cura ecónomo.

En el diario católico *El Castellano* se recogen multitud de noticias relacionadas con su actividad pastoral tanto en Noblejas como en otras poblaciones. Los periodistas del periódico *La Región*, de Valdepeñas, al visitar nuestro pueblo, a finales de 1922, dejaron escrito que “hemos descubierto en un humilde puesto de cura de pueblo, a un teólogo formidable, un científico de positivo valor y un orador que durante horas y horas tiene a los oyentes pendientes de sus labios, dominados por el encanto de su palabra fluida, segura, que nace simultáneamente con la idea. No perdemos la esperanza de oír un día un sermón de don Matías. Debe ser una cosa deliciosa”.

Y esta faceta suya, la de excelso orador, es algo que destacan todos los que le conocieron. Sus sermones causaban profunda impresión entre los oyentes, convirtiéndose en un especialista de la palabra demandado por otras parroquias e instituciones religiosas.



Retrato de Matías Heredero Ruiz

Muy cercano a las clases dirigentes y con una visión tradicionalista de la labor eclesiástica, recuperó en nuestro pueblo la devoción por la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, ya en 1913, con la ayuda de Bibiana Serrano, presidenta de la Cofradía. Y en 22 de mayo de 1914 celebró con toda solemnidad la fiesta de Santa Rita de Casia, que hasta entonces solo recibía culto privado en casa de Fidela Peral. Durante la misa, Matías Heredero “lleno de entusiasmo, improvisó un hermoso panegírico para cantar las virtudes de tan esclarecida Santa en los estados de soltera, casada, viuda y religiosa por que pasó en su vida”.

Ese año de 1914, en las fiestas

de la Cruz de Mayo, visitó nuestro pueblo la duquesa de Noblejas con su séquito y regaló a la parroquia tres candelabros. También dio una cantidad de dinero para que el párroco ofreciera limosnas de pan a las personas necesitadas durante esas fiestas y en la celebración de San Antonio.

Noticias similares de su participación en festividades y ceremonias religiosas de todo tipo aparecen en distintos periódicos toledanos, incluyendo su actividad en la promoción de la prensa católica y en colectas y suscripciones populares relacionadas con la iglesia. En la ciudad de Toledo dio sermones en actos dedicados a la Virgen de los Desamparados, a la Virgen de Montesión, a la Virgen de la Salud, a la Virgen del Consuelo, a la Virgen de la Esperanza, a la Virgen de la Asunción..., celebrados en la iglesia de la Magdalena, de San Román, de San Juan Bautista, de San Lorenzo o de San Pedro Mártir, entre otras, especialmente en los años previos a la Guerra Civil. En la prensa las noticias se repiten destacando sus grandes dotes oratorios. Baste como ejemplo el breve texto recogido en *El Castellano* de 12 de diciembre de 1933 en el que

se da cuenta de su participación en las fiestas dedicadas a Santa Leocadia en la iglesia toledana del mismo nombre, con las siguientes palabras “estando el pánegírico de la Santa a cargo de don Matías Heredero, cura párroco de Noblejas, a quien tanto cariño se le profesa en esta feligresía que fue siempre la suya, en los muchos años de su permanencia en Toledo. Fue su sermón un hermoso cántico a las virtudes y glorias de nuestra Santa, que causó profunda impresión en el ánimo de cuantos le escucharon”.

También fue invitado a participar en ceremonias religiosas en pueblos de la provincia como las que en Mazarambroz se dedicaron al Cristo de la Misericordia en 1934. Y en Guadamur, en ese mismo año, asistió al acto de bendición de la bandera e inauguración del Centro de la Juventud Católica.

Toda esta actividad pastoral, que trascendía de la esfera local, debió influir en su triste destino pues fue uno de los primeros sacerdotes que perdieran la vida tras el estallido de la Guerra Civil, asesinado muy cerca de su casa toledana cuando contaba con 58 años de edad. ■

